MÚJICA, Serapio: "El agua en San Sebastián", in Curiosidades históricas de San Sebastián. San Sebastián: Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra (CAM), 1970; pp. 161-170.

SERAPIO MUJICA

CURIOSIDADES HISTORICAS DE SAN SEBASTIAN

PROLOGO DE F. AROCENA

Y EPILOGO DE C. ECHEGARÀY

SAN SEBASTIAN

1970

A2094

EL AGUA EN SAN SEBASTIAN

Ahora que tanto preocupa al vecindario de San Se bastián la falta de agua, nos ha parecido oportuno desenterrar viejas noticias casi olvidadas por la generación presente, y mostrarle los apuros que en todo tiempo han sufrido sus antepasados por carecer de tan esencial elemento para la vida, así como los diferentes proyectos que se han realizado para el abastecimiento de esta Ciudad.

Por el historiador Camino sabemos que el primer estudio para la conducción de aguas a esta Ciudad, se hizo el año 1566 del manantial de Olarain, el cual se suspendió después de realizar costosas obras de las que no queda vestigio alguno.

MORLANS

Se pensó después en traer los manantiales de Madrigal o Morlans, y habiendo dado la preferencia a los de este último punto, se ejecutaron las debidas obras en 1609 y 1610 por el famoso fontanero Juan Terrier,

que anteriormente manifestó sus aptitudes en la fuente levantada en la Ciudadela de Pamplona.

El ímpetu de las aguas causó notables averías el año 1658, y para repararlas debidamente y sostener el acueducto, hubo que levantar altos y gruesos muros con arcos debajo para desagüe de la ría Urumea, que en las crecientes de mar atravesaba por ellos.

Durante la guerra de 1719 destrozaron los franceses gran parte de dichas obras, que fueron nuevamente reconstruidas con gran coste bajo la dirección de don Pedro Larrochet, fontanero de Burdeos, con instrucciones del gran Ingeniero en Jefe de los presidios de Guipúzcoa don Felipe Crame, para que las aguas no se enturbiasen, y varias observaciones para mejorar el acueducto, del hidráulico don Francisco Geney, profesor acreditado en París y Bayona, a pesar del poco éxito que alcanzaron sus proyectos en Pamplona.

El mismo Geney delineó la erección de las fuentes, la una en el muelle y la otra junto a la parroquia de San Vicente.

Se conocían también cuatro fuentes en el paseo de San Francisco, y la actual del Chofre, que recibió ese nombre por estar en terreno perteneciente a un tal Jofre de Yarza.

En 1610 se trató también de traer el agua de la Atalaya, tras el Castillo, rodeando el monte, pero no se llevó a cabo el proyecto.

El manantial de Morlans, que sufrió grandes averías en todos los sitios de la Plaza, porque el enemigo, interesado en privar de este elemento a los sitiados, obstruía el paso del agua destruyendo la obra, siguió igual suerte en 1813, y recompuesto nuevamente, se condujeron sus aguas a la fuente que en 1814 se estableció en la Plaza Vieja, cerca de la puerta de entrada.

El año 1835 fue otra vez cortado por los carlistas, derribando una parte del muro, y se tuvo que habilitar para el público el pozo del foso llamado también «de la huerta del General».

Procedióse a su limpieza, se cubrió con una tejavana y se colocó una bomba. Estas obras, ejecutadas por don Manuel Beldarraín y don Eugenio Hebert, costaron 11.819 reales, quedando autorizados para cubrir estos gastos, a cobrar dos maravedís por herrada de agua, excepto a los militares.

La cantidad de agua que daba este pozo se calculaba en cuarenta mil cuartillos, y no bastando ésta para el abastecimiento público, se autorizó a una empresa para que conduciéndola de la fuente del Chofre en barricas, la vendiera a domicilio, calculándose el caudal así traído en ocho mil cuartillos diarios.

Con esta cantidad y con la poca que determinado número de familias conducía de la fuente de *Osasuniturria,* de la del castillo y de otro escasísimo manantial que al tiempo de reparar las ruinas de un muro se descubrió en el muelle el año 1694, al lado del primer arco del Barrio de la Jarana, estuvo el vecindario de San Sebastián, su numerosa guarnición y la dotación de los barcos anclados en el muelle, durante seis años que tardaron, por motivo de la guerra, en habilitar la fuente de Morlans.

Para la limpieza doméstica utilizaban las aguas llovedizas del tejado, recogidas en los canalones, y la de varios pozos existentes en la Ciudad.

Como el pozo del foso se hallara fuera de puertas, no podía utilizarse de noche cuando éstas se cerraban, siendo éste un gran inconveniente, sobre todo en los casos de incendio, y para obviarlo, se condujo dicha agua por medio de cañería a la fuente de la Plaza Vieja, con una bomba de acción repetida con dos émbolos de 25 pies de profundidad, dejando la vieja para extraer el agua que los militares necesitaban de vez en cuando para apagar la cal.

Para resarcir el importe de estas obras se destinó el impuesto del agua, que rendía el siguiente producto:

Se recaudaba el día que no llovía, cuartos más o menos	68
Costaba la extracción, luz y cobrador	24
Producción líquida al día	44

Multiplicados estos 44 reales por 29 días que se graduaban el mes, por exceptuarse uno que otro de lluvias que casi eran improductibles, montaban al mes 1.276 reales.

Concluída la guerra en 1839, se pensó en terminar de una vez situación tan anormal, ejecutando las muchas obras que requería la traída de Morlans, y al efecto, en 1841 se terminaron éstas bajo la dirección del arquitecto don Joaquín Ramón de Echeveste, habiendo sido adjudicadas en remate a don José Larrañaga por la cantidad de 134.740 reales.

MONEDA Y LAPAZANDEGUI

Como quiera que las necesidades de la población iban en aumento y el agua de Morlans los días de lluvia se enturbiaba, se pensó en 1848 en traer nuevos manantiales, nombrando una comisión que estudiara el asunto, la cual se fijó en los Moneda Lapazandegui.

Estudiado el proyecto por el señor Echeveste, se trajeron ambos manantiales a la Plazuela de los Esterlines, desde donde se hizo la debida repartición a cinco fuentes principales y cuatro secundarias, dejando en la Plaza Vieja parte de las que acudían a ella del manantial de Morlans y llevando otra parte de las mismas a la fuente de la Brecha.

No dejaron de presentarse grandes obstáculos para esta traída, sobre todo para la apertura de los túneles y el paso por el puente de Santa Catalina, que entonces era de madera, hasta el extremo de no presentarse en algún tiempo contratista que quisiera hacerse cargo del trabajo, tomándolo por fin don Gracián Celaya, de Azpeitia, por la cantidad de 444.000 reales, de los que parte correspondían al empedrado de calles.

Cuando se hizo esta traída el proyecto era dejar las fuentes a chorro abierto y continuo, pero pronto hubo que empezar a cerrar de noche, luego de día y aún así llegó a escasear tanto a los pocos años, que en 1860 hubo que pensar seriamente en nueva traída.

ERROTAZAR 1.ª TRAIDA

En 1861 presentó Echeveste nuevo proyecto de traída del manantial de Errotazar, situado en el lado N. del monte Ulía, cerca de la casa Moneda. Consistía éste en pasar por medio de un túnel a la vertiente Sur de la montaña, y siguiendo a media ladera la vertiente de Soroborda, reunir este caudal al anterior en la arquilla de toma del manantial de Moneda, y traerlos por el viraje primitivo.

Murió Echeveste en febrero de 1862 y se encargó de los trabajos el arquitecto don Antonio Cortázar, quien introdujo en ellos algunas modificaciones y realizó la obra.

Puesto este nuevo manantial para el consumo del vecindario, arrojaban en junto los que abastecían la ciudad, por cada 24 horas, según aforos del señor Cortázar en 1865:

Manantiales de Morlans	105,840
Lapazandegui	27,578
Moneda	137,894
Errotazar	1.015,177
	1.286,490

De estos manantiales, el de Morlans sólo servía para el barrio de San Martín, porque con motivo del derribo de las murallas y con la desaparición de la fuente de la Plaza Vieja, quedó inutilizado el viaje desde dicho barrio a la Ciudad.

El de Lapazandegui se suprimió por hacer la toma en sitio más elevado, al traer el de Errotazar, con objeto de que por la mayor presión pudiera pasar mayor cantidad en la misma turbina, y luego se utilizó en Ategorrieta, cuyas fuentes surte.

ERROTAZAR 2.ª TRAIDA Y REGATA DE LOS INGLESES

A medida que las obras del ensanche se iban realizando, las necesidades del vecindario aumentaban, y en 1869 se pensó en traer las que en Errotazar se perdían por no caber en la turbina, y al efecto, bajo la dirección del arquitecto don Nemesio Barrio se realizaron las obras en 1871 y 1872, poniendo nueva tubería de mayor diámetro y ejecutando un depósito en Soroborda de cabida de 4,050 metros cúbicos de agua.

Con esta traída calculaba el señor Barrio las aguas reunidas en Errotazar en 11,24 litros al segundo, o 971,136 litros en 24 horas.

Al ejecutarse estas obras se pensó en la conveniencia de aumentar el caudal, y a este fin se practicaron nuevas galerías a derecha e izquierda del túnel de Soroborda, invirtiendo la cantidad de 19.928 reales y se ofreció a los contratistas mil reales por litro y segundo, pero no dio resultado.

Después de la guerra el aumento de vecindario hizo necesaria mayor cantidad, y se presentó de nuevo el conflicto ocupando la atención pública.

El señor Marqués de Rocaverde, llevado de un mó-

vil que hace honor a sus sentimientos de patriotismo, decía al señor Alcalde en carta de diciembre de 1876, que, a su juicio, sería posible aumentar el caudal de aguas recogiendo las pluviales que caían sobre el monte Ulía, aplicando el sistema aconsejado por Mr, Dumas para detener las aguas torrenciales y encauzarlas y filtrarlas convenientemente. El Ayuntamiento, tomando en consideración dicha propuesta, encomendó su estudio al ingeniero don Serafín Baroja, quien decía en su proyecto que haciendo los trabajos en pequeña escala y por vía de ensayo, podían detenerse 1,46 litros de agua por segundo, invirtiendo la cantidad de 43,749 reales, correspondiendo a un litro por segundo 29,965 reales.

No se realizó el proyecto, porque las atenciones del erario municipal no lo consentían y se anunció que se darían 10.000 pesetas por litro y segundo al que ejecutando las obras por su cuenta, aumentase el caudal de agua existente. Tampoco este medio dio resultado, por lo que pasó de nuevo el asunto a estudio de la Comisión.

Esta, teniendo presente que se perdía gran caudal más abajo de los puntos en que se hacía la toma de aguas, propuso que se estableciera un gran depósito en la confluencia de las dos regatas que hay debajo del túnel y que se las subiera a él por medio de una bomba de vapor, para de este modo dirigirlas a la Ciudad en la tubería anterior. Así se hizo, colocando una máquina de vapor que subiese 10 litros de agua por segundo a 50 metros de altura.

CHORITOQUIETA

Después de tanto empeño, practicado el aforo por el señor Barrio, en época de sequía, resultaron 7 litros por segundo los que daba el monte Ulía, cantidad insuficiente para el servicio de la Ciudad en época de verano, aún destinándola únicamente para beber, y resuelto el Municipio a concluir de una vez con este problema de tan difícil solución, a consecuencia del aumento incesante que venía sufriendo la población, encomendó al señor Barrio en noviembre de 1880 nuevo estudio de traída de aguas. Hechos los estudios, afirmó que el manantial de Choritoquieta podía conducirse al depósito de Soroborda con una economía de 2.000.000 de reales sobre cualquier otro trazado que las condujera a la población, siendo el presupuesto de dichas obras de 436.453 pesetas. El aforo practicado en septiembre de 1881, dio por resultado 25 litros por segundo, que unidos a los siete del monte Ulía hacen 32 litros, y suponiendo la población de verano de 50.000 almas, correspondían 55 litros por habitante y día.

OLARAIN

En el barrio del Antiguo, con la construcción de la Cárcel y del Palacio de Miramar, las necesidades iban en aumento, como en el resto de la Ciudad, y se pensó en traer un manantial independiente para el servicio de dicho barrio, y al efecto se trajo el de Olarain en 1892, siendo su presupuesto 77.580 pesetas.

Con los indicados manantiales, esta Ciudad, durante el invierno, se halla perfectamente dotada de aguas, pudiendo dar a cada uno de sus habitantes más de cien litros diarios de agua de manantial, pero en la época estival, la gran afluencia de forasteros, que casi duplica la población, y otras circunstancias, hacen que el consumo aumente de un modo extraordinario, llegando a su máximum cuando el rendimiento de los manantiales es el mínimum.

El verano de 1892 llegó a escasear de nuevo el agua, planteando otra vez el mismo problema; y no queremos hacernos cargo de los múltiples trabajos que este asunto va proporcionando a los municipios actuales puesto que son de todos conocidos, por lo que concluiremos esta sucinta relación deseando sinceramente que después de la nueva traída de aguas en proyecto, se encuentre otra vez la población en la necesidad de pensar en nuevas obras análogas, porque sería la prueba más concluyente de su extraordinario progreso.

NOTICIAS

de los Cuadernos de Extractos de los acuerdos de la Corporación Municipal de San Sebastián.

Para terminar la serie de artículos que con el título que encabeza estas líneas hemos escrito, vamos a publicar las noticias de más interés que hemos hallado en varios cuadernos de extractos de acuerdos tomados en diferentes épocas por las Corporaciones municipales de San Sebastián, cuadernos que aparecieron al arreglar su archivo y que a falta de los libros originales de actas, pueden darnos una idea aproximada de los asuntos que eran objeto de estudio para aquellos Ayuntamientos.

En acta de 8 de mayo de 1570, se concede licencia para extraer en Igueldo piedra para fabricar la iglesia de Hernani. El 14 de julio se acuerda tirar al blanco el día de Santiago, avisando a todos los vecinos de la jurisdicción, repartiendo a los que mejor tirasen 12 piezas de foyas, seis a los arcabuceros y seis a los ballesteros. Se decía que era conveniente el fomentar este ejercicio en razón a que siendo esta pla-